**I JORNADAS DE ESTUDIO DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

**Buenos aires, 26, 27 y 28 de Setiembre de 2012**

**Eje temático 1. Revoluciones, conflicto, cambios**

**Autora: MENGO, Renee Isabel**

**Inserción Institucional: Adjunta en la Catedra “Historia Social Contemporánea”**

**Escuela Ciencias de la Información-Universidad Nacional de Córdoba**

**Titulo**:

La Guerra Fría en Latinoamérica

La invasión a República Dominicana y la repercusión en la política Argentina

**Resumen**

La “Guerra Fría”, se desarrolló en la segunda mitad del siglo XX. Ese largo período controlado por los dos grandes hegemones (Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética), supuso conflictos diplomáticos, guerras e intervenciones de parte de ambos en distintos lugares del mundo.

Latinoamérica fue uno de esos escenarios; al compartir el continente con Estados Unidos de Norteamérica, esta nación, expuso un control permanente desde lo ideológico, pasando por lo político, económico y cultural, recordando que lo realizaba desde el siglo anterior.

Se relacionará la intervención a Republica Dominicana con el impacto en la política de la Republica Argentina de ese momento dentro del contexto mencionado.

**Palabras clave:**

Bipolaridad – Intervencionismo- Golpe de Estado- Soberanía

**Abstract**  
  
 **The Cold War in Latin America**

**The invasion of the Dominican Republic and the political impact on Argentina**

The Cold War took place in the second half of the twentieth century.  
This long period controlled by the two large hegemons (United States and the Soviet Union), involved diplomatic conflicts, wars and interventions from both at different places in the world.

Latin America was one of these scenarios; to share the continent with the United States, this nation, exhibited a continuous monitoring from the ideological, through political, economic and cultural, recalling that performed it since the previous century.  
Will relate the Dominican Republic intervention with the impact on politics of Argentina at that time within the above context.

**Keywords:**  
Bipolarity - Statements-coup-Sovereignty

**Presentación**

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, emerge la bipolaridad como Orden Mundial en lo que se denomina “Guerra Fría”, ocupando históricamente la segunda mitad del siglo XX.

Este largo período controlado por los dos grandes hegemones (Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética), supuso conflictos diplomáticos, guerras e intervenciones de parte de ambos en distintos lugares del mundo.

Latinoamérica fue uno de esos escenarios; al compartir el continente con Estados Unidos de Norteamérica, esta nación, expuso un control permanente desde lo ideológico, pasando por lo político, económico y cultural, recordando que lo realizaba desde el siglo anterior.

La década de 1960, tuvo la particularidad de ser la proyección de la Revolución Cubana, por lo que otro intento similar no iba a ser tolerado por Estados Unidos de Norteamérica aplicándose la doctrina de “seguridad nacional” para el control ideológico” ya sea tanto en gobiernos constitucionales como de facto, siendo estos últimos los que predominaron.

En países de tanto desequilibrio social como es el caso de República Dominicana, se intentó un cambio político a través del gobierno de Juan Bosch por vía constitucional.

En otro país, la República Argentina, viviendo un nuevo período de gobierno constitucional desde 1963, a pesar de la debilidad política del mismo no pudo resistir a los embates internacionales de la presión constante ejercida por Estados Unidos de Norteamérica con la característica intromisión en la vida interna de los distintos Estados. Así, la presidencia del Dr. Illia, tratando de desvincularse de la sombra del peronismo por un lado, y por otro, se vio apremiada por el control de intereses norteamericanos desde lo económico, pues también formaba parte del concepto de Guerra Fría. A ello se suma la firme postura del gobierno argentino de no intervenir militarmente en la invasión a República Dominicana en 1965, impulsada por el gobierno de Lyndon Johnson de los Estados Unidos de Norteamérica con la idea de control ideológico.

La medida del gobierno argentino se sumará a las presiones opositoras internas como del sindicalismo, la prensa y los militares en la persona del Gral. Onganía en llevar a cabo el segundo golpe de Estado de la década en 1966, sin fundamento legal e histórico.

La orden norteamericana de invadir República Dominicana estuvo avalada por la OEA en la X Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores sesionando desde Washington, el 1 de mayo de 1965, y luego de una larga discusión, se aprobó la conversión de las fuerzas norteamericanas de invasión a República Dominicana, en “fuerzas interamericanas”.

A pesar de las décadas transcurridas, la temática sigue dando lugar a la investigación, ya que la inestabilidad en la que cayó Latinoamérica en general y cada país en particular sumado a las propias debilidades en cada uno de ellos, ha hecho que se perdieran años de evolución democrática e institucional para haber podido abordar un despegue en otros aspectos. Situación de arrastre que han se observa en la actualidad.

**Estados Unidos de Norteamérica y la Guerra Fría en Latinoamérica**

Para comprender la actitud norteamericana en la década de 1960 sobre Latinoamérica en función a la doctrina de “seguridad nacional”, se debe recordar que el país del norte, comenzó su política intervencionista en América Central y el Caribe en el siglo XIX[[1]](#footnote-1) básicamente para garantizar los intereses económicos de las empresas según el momento ya sean agrícolas, comerciales y petroleros en la zona.

La Guerra Fría será el pretexto para dar legitimidad política y justificar este intervencionismo que aumentó y se consolidó entre 1950 y 1985[[2]](#footnote-2). En este período particular entre 1945 y 1990, el intervencionismo fue agresivo y contundente. Sin cambios básicos en lo esencial en las formas usadas desde fines XIX, solo que bajo la justificación política e ideológica de la bipolaridad y más centrados en el exterminio de cualquier veleidad socialista o revolucionaria. Las formas de intervención son diversas:

**A. Intervención militar directa**:

\* Guatemala, 1954. Fin gobierno democrático de Arbenz.

\* República Dominicana, 1965

\* Grenada, 1983. Expulsión de asesores cubanos

\* El Salvador, 1984

\* Honduras, 1985

\* Panamá, 1989. Reforzamiento control zona del Canal

**B. Bloqueo económico**:

Cuba y Nicaragua sandinista

Fomento de golpes de Estado, establecimiento y apoyo a dictaduras derechistas de corte militar o civil: Pinochet en Chile, Junta Militar Argentina, Somoza en Nicaragua, Alfredo Stroessner en Paraguay

**C. Fomento y financiación de guerrillas contrarrevolucionarias**:

Guatemala, El Salvador, Nicaragua.

A partir de la revolución Cubana de 1959, Latinoamérica pasó a ser por primera vez la región prioritaria en las consideraciones diplomáticas de la agenda de Washington. La necesidad de idear una política de contención específica para la región se hizo imperativa tanto para evitar que otras revoluciones como la de Castro se produjeran en el continente, como para insistir en que ningún país latinoamericano fuera utilizado como base para implantar armamento soviético que pudiera amenazar a Estados Unidos de Norteamérica.

En 1962, con la instalación de los mísiles soviéticos que apuntaban a Estados Unidos de Norteamérica, se alcanzó el punto más álgido que la Guerra Fría conoció. En una tensa confrontación, el gobierno norteamericano terminó negociando con la Unión Soviética el retiro de los mísiles de Cuba, mientras acordaba no seguir intentando derrocar al régimen de Castro. Si bien el retiro de los mísiles hizo parecer a la Unión Soviética como el gran perdedor del enfrentamiento, la concesión norteamericana fue mucho más relevante y sumamente significativa en el largo plazo. La promesa de “mantenerse alejado de Cuba” de allí en más, de alguna manera, representó la derrota de la política de la Guerra Fría de mantener a la Unión Soviética y a los partidos comunistas fuera de Latinoamérica[[3]](#footnote-3). Además, implicó el fin definitivo de la influencia norteamericana en Cuba, convirtiéndose en la posibilidad del tercer mundo.

Cuando a criterio de Washington, la seguridad nacional o los intereses de las empresas privadas se encuentren amenazados de alguna manera, Estados Unidos de Norteamérica, obrará unilateralmente si no logra el consenso y “solidaridad” pertinente de los restantes países latinoamericanos o de los organismos panamericanos para adoptar medidas al respecto (pero sin que ello signifique renunciar a utilizarlos en otros contextos).

Las intervenciones indirectas de tipo militar no fueron las únicas que Estados Unidos de Norteamérica llevó a cabo en la región durante el período en cuestión, hay que considerar:

- La penetración económica, el apoyo político a gobiernos pronorteamericanos – sean estos democráticos o autoritarios - , y las presiones económicas, políticas y diplomáticas ejercidas sobre diferentes gobiernos en distintos ámbitos, también constituyen formas de intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos.

- Una política contrarrevolucionaria: Estados Unidos de Norteamérica buscó con sus políticas mantener la “estabilidad” en Latinoamérica y evitar el desarrollo de acciones que pudieran conducir a la instauración de regímenes socialistas por la vía revolucionaria. Esta política, como fue mencionado anteriormente, adoptó dos variantes: la Alianza para el Progreso, una especie de reforma controlada por Washington que además aseguraba el reforzamiento del dominio económico de Estados Unidos en la región; y las políticas de contrainsurgencia, cuyo objetivo era evitar que los cambios que se pretendían concretar a través de la Alianza, se llevaran a cabo por un medio no aceptable para Washington: la revolución socialista.

- Una política antidemocrática: Estados Unidos aceptó, y en muchas ocasiones sostuvo, regímenes militares en su lucha contra el comunismo. Así actuó contra

un gobierno elegido democráticamente en Guatemala y apoyó al gobierno militar que vino después que resguardó los intereses del capital privado norteamericano.

Pero además, benefició a las fuerzas armadas y a los gobiernos militares de los países latinoamericanos destinándoles fondos, apoyos y entrenamiento logístico y militar por considerarlos una garantía para la lucha contra el comunismo y el instrumento para su contención.

Fue en la administración Kennedy cuando se ideó una política de ayuda, la “Alianza para el Progreso”[[4]](#footnote-4), cuyo objetivo era, fomentar el progreso social y el desarrollo económico en la región, fortaleciendo al mismo tiempo la democracia representativa a cambio de la contención hacia el comunismo.

Representó una estrategia de Washington para promover inversiones norteamericanas en la región y ampliar el mercado latinoamericano para la expansión de las grandes empresas privadas. Su elemento extra era que mientras lograría el crecimiento de los países latinoamericanos (dadas las estimaciones de la Alianza), Cuba sufriría, debido al aislamiento, el embargo, y a su exclusión de los beneficios del programa, problemas económicos que terminarían por desacreditar a su régimen a los ojos del resto de Latinoamérica.

Por otro lado, se configuraron políticas de “contrainsurgencia”, como estrategias antiguerrilleras y antisubversivas para militares latinoamericanos, que tratarían de lograr que América Latina experimentase una revolución pacífica, que evitaría que la misma se produjera mediante un proceso revolucionario de las características del cubano.

El rumbo que la administración Kennedy dio a esta nueva política respondió en parte a una teoría general sobre las precondiciones necesarias de procesos revolucionarios, y en otra medida a las enseñanzas dejadas por los procesos de cambio socioeconómico desencadenados en Asia y África a partir de la Segunda Guerra Mundial, que en algunos casos, habían tomado vías revolucionarias y en otros no. Esta teoría general había sido esbozada por el economista y asesor del presidente Kennedy en asuntos de seguridad nacional quien en su “manifiesto no comunista” postulaba que el desarrollo autosostenido alcanzado por las sociedades industriales maduras era la meta a la cual debían de encaminarse todas las sociedades para lo cual, el proceso histórico conducía indefectiblemente a la modernización económica de todas las sociedades, luego de atravesar por diferentes etapas (sociedad tradicional, precondiciones para el “despegue”, despegue económico, avance hacia la “madurez económica”, y alto consumo de masas)[[5]](#footnote-5). Siguiendo esta línea argumental, el riesgo de revolución en la región cesaría cuando por fin se alcanzase ese desarrollo autosostenido que encaminaría a las naciones hacia la madurez económica. En consecuencia, era urgentemente necesario impulsarlo en Latinoamérica para promover y orientar una transformación de las estructuras sociopolíticas latinoamericanas que las hiciesen invulnerables a la tentación revolucionaria que había ganado a la Gran Antilla.

De esta manera, en el marco de la política de contención global del comunismo, nació la llamada “Alianza para el Progreso”, expresión de esta nueva política para

Latinoamérica. Si bien incluso durante la Administración Eisenhower se había autorizado una inversión de 350 millones de dólares para la capitalización de un Banco Interamericano de Desarrollo para la región, y otros 500 millones de dólares para un fondo de programas de desarrollo conocido como “*The Social Progress Trust Fund*”; fue a través de la “Alianza...” que Estados Unidos de Norteamérica se comprometió en 1961, a aportar asistencia financiera y económica en forma sistemática para el desarrollo económico, social y político de América Latina.

El programa contemplaba la inversión de 20.000 millones de dólares durante un período de 10 años para fomentar el crecimiento económico, asegurar la estabilidad política y mejorar las condiciones sociales de vida de los países de la región. La mitad de esa suma provendría del Tesoro norteamericano, y el resto de inversiones productivas privadas que debían ser complementadas por inversiones de igual monto de origen latinoamericano. El atractivo de este programa residía en que ofrecía la posibilidad de llevar a cabo reformas sociales sin necesidad de revoluciones violentas. Serían los mismos gobiernos latinoamericanos los que debían poner en práctica sus propios planes de desarrollo económico y reforma social que, con la ayuda que recibirían del exterior, permitirían una distribución más justa de los frutos de los progresos económicos y sociales.

La Alianza se concretó en el marco de la VIII Conferencia de la Organización de Estados Americanos de Punta del Este, en la que no solamente se resolvió excluir a Cuba del sistema interamericano (sobre la base de que el manifiesto marxismo-leninismo de su régimen la hacía incompatible con los principios y objetivos de la Organización), sino que además se firmó la “Carta de Punta del Este” en la que formalmente se establecieron los principios de la Alianza. La Carta postulaba los siguiente objetivos a alcanzar en 1970: rápido crecimiento económico (asegurar una taza de crecimiento de no menos del 2,5 por ciento anual per cápita); una más equitativa distribución del ingreso nacional (que proporcionara a las clases más pobres una parte más justa de los aumentos proyectados); el logro de una más completa utilización de los recursos naturales y humanos de la región, incrementando la industria y reduciendo el desempleo (propugnando al mismo tiempo el recurso a la reforma agraria para romper el estancamiento rural y una industrialización más rápida y menos limitada); y el fortalecimiento de la democracia representativa. Cuba, aunque representada en Punta del Este con la presencia del entonces Ministro Ernesto “Che” Guevara, no firmó la Carta; y Estados Unidos dejó bien en claro que no daría fondos a la isla en tanto y en cuanto su gobierno mantuviera vínculos con la URSS. La resolución de la exclusión no fue apoyada por seis de los más importantes estados miembros: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México; aunque si aprobaron la parte de la resolución que afirmaba la incompatibilidad del marxismo-leninismo con el sistema interamericano. Esto significó un verdadero éxito para Norteamérica. en sus intentos de aislar a Cuba.

Dado que Estados Unidos de Norteamérica consideraba que para lograr estos objetivos era necesario trabajar conjuntamente con los militares latinoamericanos, se buscó poner a los Ejércitos Nacionales al servicio de ese ambicioso programa de transformación. Desde la perspectiva norteamericana, la “Doctrina de Seguridad Nacional” - versión militarizada de la seguridad hemisférica y el desarrollo - hizo del ejército el protagonista de la vida nacional[[6]](#footnote-6). Una parte considerable de los fondos dirigidos a Latinoamérica se orientaron hacia las Fuerzas Armadas, que a la vez eran incitadas a tomar a su cargo, a través de los llamados “Programas de Acción Cívica”, funciones de desarrollo económico-social.

A pesar de que se creó un *Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso*, se dispuso que seguiría a cargo de Estados Unidos de Norteamérica tomar las decisiones cruciales concernientes a la distribución de fondos que proporcionaban, que – según la ley de Ayuda Exterior del Congreso de los Estados Unidos (1962) – debían gastarse, prácticamente en su totalidad, en mercancías norteamericanas.

A esta respuesta no militar de la contención, Kennedy sumó una “política de contrainsurgencia”[[7]](#footnote-7) para contener la amenaza comunista en Latinoamérica. Para

Kennedy, Estados Unidos se estaba enfrentando a un nuevo tipo de guerra, en la que el enemigo suele atacar más a escondidas que al descubierto. No ha lanzado ningún misil, y sus tropas se dejan ver raras veces. Envía armas, agitadores, ayuda, técnicos y propaganda a cualquier zona. Pero cuando se trata de pelear, generalmente lo hacen los demás, guerrilleros que atacan de noche... subversivos y saboteadores e insurrectos, que en algunos casos controlan grandes extensiones dentro de naciones independientes*.*

Por ello, la guerrilla revolucionaria se convirtió en el modelo de combatiente: el guerrero “antiinsurreciones”. Para ello aplicaron las técnicas de la guerra contrarrevolucionaria -aprendida de los generales franceses en la guerra de Argelia y mejorada con los procedimientos aplicados en la Guerra del Vietnam- y construyeron no sólo un sistema para enfrentarse a guerrilleros, terroristas y dirigentes de partidos políticos, sino un nuevo modelo de Estado. De esta manera, en 1962 se creó a nivel ministerial el *Special Group* *on Counterinsurgency* (Grupo Especial en Contrainsurgencia) cuya función fue la de idear nuevas armas, rescribir los manuales de entrenamiento, crear cursos de métodos de lucha antiguerrillera, etc; para alcanzar un objetivo ulterior: proporcionar a los militares latinoamericanos adiestramiento y equipo contra los insurgentes, mantener y establecer unidades de la CIA en cada país, y ayudar a mantener el statu quo en la región.

Fue en este contexto que la Escuela de las Américas[[8]](#footnote-8) (Panamá) adquirió una importante relevancia. Entre 1961 y 1969 alrededor de 20.000 militares latinoamericanos fueron entrenados allí e instruidos en técnicas de contrainsurgencia y pacificación interna por militares norteamericanos. Muchos otros se entrenaron en el Special Warfare Center de Fort Bragg (Carolina del Norte) y en el Interamerican Deffense College en Washington D.C. Además, se crearon los llamados “Cuerpos de Paz”, integrados por civiles norteamericanos enviados a América Latina como consejeros y/o supervisores de proyectos no militares de desarrollo (sistemas de comunicación, infraestructura, salud, educación, etc.).

Cuando Kennedy fue asesinado en noviembre de 1963, la Guerra Fría parecía alejarse del escenario americano para trasladarse a Asia. Bajo su sucesor, el anteriormente vicepresidente Lyndon Johnson, y con esta política latinoamericana en marcha, Estados Unidos de Norteamérica no pareció ya tan preocupado como antes por sus relaciones con América Latina, que volvió a ser una región de baja prioridad y escaso relieve. Aunque sus intentos de aislar al régimen de Castro del hemisferio no serían abandonados. A partir de entonces, la región “crítica” de la Guerra Fría, y que concentraría todos los esfuerzos norteamericanos para contener al comunismo, pasó a ser Vietnam, lo que condujo a “desviar la atención norteamericana de América Latina y a una tendencia a sustituir la esperada Alianza para el Progreso de Kennedy por la ayuda militar a regímenes antidemocráticos y acciones contrarrevolucionarias (como la intervención de 1965 en la República Dominicana)”. Tras el asesinato de Kennedy en 1963, Lyndon Johnson llegó a la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica, el gobierno norteamericano continuó aplicando las políticas ideadas durante la administración Kennedy con una variable:

-mientras este último patrocinó el accionar de fuerzas contrainsurgentes, Johnson decidió intervenir directamente con tropas norteamericanas en República Dominicana en 1965 para “proteger a los ciudadanos de Estados Unidos y de otros países”, repitiendo su accionar en otras 52 misiones especiales en América Latina.67 También continuó con la Alianza para el Progreso, pero haciendo menos hincapié en la reforma social y más en el desarrollo económico de la región. Pero el objetivo seguía siendo el mismo: evitar la aparición de “más Cubas”.

El 29 de abril de 1965 el presidente Lyndon Johnson ordenó la invasión a República Dominicana para impedir que Juan Bosch, intelectual progresista y nacionalista, reasumiera el gobierno en dicho país. La [OEA](http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Organizaci%C3%B3n_de_Estados_Americanos)respalda acción norteamericana a la [República Dominicana](http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Categor%C3%ADa:Rep%C3%BAblica_Dominicana)**,** en la “X Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores” en Washington, el 1 de mayo de 1965. Luego de una larga discusión, se aprobó la conversión de las fuerzas norteamericanas de invasión a República Dominicana, en fuerzas interamericanas. A pesar de la activa posición que había asumido el gobierno de Raúl Leoni en contra de la intervención estadounidense, la posición de la delegación venezolana en la Reunión se limitó a la abstención.

El presidente [Lyndon Jhonson](http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Lyndon_Baines_Johnson) advirtió que no tolerará otra [Cuba](http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Categor%C3%ADa:Cuba) en el Caribe. Jhonson exhortó a sus aliados a que acompañaran esta Cruzada de Occidente. La dictadura militar del [Brasil](http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Categor%C3%ADa:Brasil)**,** la dictadura militar del [Paraguay](http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Categor%C3%ADa:Paraguay), la dictadura militar de [Honduras](http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Categor%C3%ADa:Honduras), y la dictadura milita de [Nicaragua](http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Categor%C3%ADa:Nicaragua)envían tropas a la República Dominicana para salvar la democracia amenazada por el pueblo.

En el caso dominicano, los norteamericanos capitalizaron la OEA a tal punto que, amparándose en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), varios países latinoamericanos enviaron tropas a la isla caribeña. Fue ésto tal descaro político que en varios círculos latinoamericanos la siglas OEA (Organización de Estados Americanos) fue interpretada con lo de Otro Engaño Americano.

**República Dominicana**

Los acontecimientos internacionales que influirían en la posterior invasión norteamericana de 1965 se los debe interpretar desde el contexto precedente de la Guerra Fría y están estrechamente relacionados con los ocurridos en la vecina Cuba: Bahía de Cochinos (Playa Girón) de 1961 y la crisis de los misiles, la mayor, quizá, de todo el periodo de la “Guerra Fría” ya que directamente se enfrentaron la Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica.

Tras este conflicto con Cuba era natural para la política norteamericana el impedir cualquier tipo de acción que amenazara sus intereses en el Caribe, zona que, al fin y al cabo, era esfera de influencia de los Estados Unidos de Norteamérica. El ascenso de la izquierda atemorizaba a los regímenes conservadores y militares y, con la intención de cortarlo de raíz, atacaron a cualquiera que se atreviera a criticarlos. Es decir, hacían lo mismo que hacía el comunismo en donde había triunfado, en un perverso parecido que se negaban a reconocer. Entonces surgió la crisis dominicana.

Durante 31 años (1930-1961), la República Dominicana estuvo regida por el dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo Molina. Este, que tomó el poder a través de la violencia, había sido un producto de los marines norteamericanos que ocuparon el país entre 1916-1924. En mayo de 1961 el dictador fue ajusticiado, iniciándose un periodo de caos y anarquía en el país.

En diciembre de 1962 se convocaron elecciones libres tras varias décadas, resultando vencedor el candidato del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), Juan Bosch[[9]](#footnote-9). Tras 31 años de dictadura era natural que algunas medidas del nuevo gobierno atentaran al status quo existente anteriormente. En marzo de 1963 se proclamó una nueva Constitución, la cual no fue muy aceptada por varios círculos. Luego se pasó a actos concretos en contra del gobierno bajo la acusación de infiltración y orientación comunista. De esta forma, en septiembre de ese mismo año de 1963 la República Dominicana, y el mundo, se despertaron con el golpe de Estado al Gobierno de Bosch efectuado por la jerarquía de las Fuerzas Armadas Dominicanas[[10]](#footnote-10). Los posteriores sucesos dieron lugar a la revuelta popular de abril de 1965 y a la invasión norteamericana de ese mismo mes y año.

El [profesor Juan Bosch](http://www.educando.edu.do/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?GUID=e7b5fc33-649e-40d8-921a-70a28867c31b&ID=108651) es derrocado siete meses después de haberse juramentado como presidente constitucional de la República (primer Presidente electo democráticamente luego de los 30 años de la dictadura [Rafael Leónidas](http://www.educando.edu.do/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?GUID=e7b5fc33-649e-40d8-921a-70a28867c31b&ID=110799) Trujillo), el 24 de septiembre de 1964, por una facción de las Fuerzas Armadas liderada por Elías Wessin y Wessin.

Este hecho tuvo como precedente  la promulgación de la Constitución de 1963, que establecía entre otras cosas, la libertad política, religiosa y de expresión, el derecho a la vivienda, la igualdad entre hijos naturales y los nacidos bajo matrimonio, así como el retorno de los disidentes políticos y exiliados durante el régimen trujillista. Prohibía, además, los monopolios, la apropiación de extensivas tierras y otros tantos proyectos innovadores que provocaron que diversos sectores acusaran al profesor Bosch y a su gobierno de comunistas. Asestado el golpe, Bosch sale al exilio a la Isla de Puerto Rico.

Con el apoyo de los partidos minoritarios que perdieron en las elecciones de diciembre, las Fuerzas Armadas nombran un triunvirato para gobernar el país presidido por Emilio de los Santos e integrado por los doctores Ramón Tapia Espinal y Manuel Tavares Espaillat.

El 29 de noviembre de 1964 la Agrupación política 14 de Junio, se levanta en armas en las montañas dominicanas declarando la guerra abierta contra el triunvirato. El 21 de diciembre, Manuel Aurelio Tavárez Justo, líder del movimiento y viudo de Minerva Mirabal, asesinada por el régimen trujillista, es fusilado en la sección Las Manaclas en la Cordillera Central.

Este asesinato provoca una gran indignación popular y motiva, la renuncia del presidente del triunvirato, Emilio de los Santos. En el levantamiento guerrillero mueren 32 dirigentes y militantes de la agrupación política 14 de Junio.

Con el ascenso del  doctor Donald Reid Cabral a la presidencia del triunvirato la situación económica del país se deteriora; se llegan a acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), mientras que la miseria que sufrían los sectores marginados se agudizó.

Por otro lado, la corrupción administrativa motivó a un grupo de jóvenes oficiales que bajo la coordinación del brillante y joven oficial, Coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, se sumieron en actividades conspirativas en los cuarteles con el fin de atender el clamor popular cada vez más poderoso, exigiendo la Constitución del 63 sin elecciones, así hicieron sucumbir al triunvirato presidido por Reid Cabral.

El 28 de abril de 1965, cuatro días después de iniciado el movimiento cívico-militar que acabó con el gobierno encabezado por Reid Cabral, con la excusa de la presencia de unos 53 dominicanos supuestamente comunistas, el gobierno de los Estados Unidos invadió la República Dominicana.

Motivada en este hecho y por el temor de que en el país fuera a suceder algo similar al fenómeno socio-político registrado en Cuba en 1959, la administración del presidente estadounidense Lyndon Johnson ordenó el desembarco de la 82 División Aerotransportada de los Estados Unidos, con lo que por segunda ocasión en el siglo XX se violaba la integridad territorial de la nación dominicana. La invasión norteamericana buscaba preservar su dominio sobre suelo dominicano.

Esta intervención terminó el 21 de septiembre de 1966, fecha en que se completó la retirada de tropas de la llamada Fuerza Interamericana de Paz, y con el acenso del doctor [Joaquín Balaguer](http://www.wikidominicana.edu.do/wiki/Joaqu%C3%ADn_Balaguer) a la presidencia de la República Dominicana el 1 de junio de 1966.

En la política global estadounidense, la derrota del movimiento insurgente  
dominicano se inscribía en una estrategia de desaliento, subyugación y  
derrota de otros ensayos liberadores en gestación y/o en desarrollo en el  
sub-continente.

Una de las consecuencias mas visibles y trágicas de la intervención  
norteamericana seria el diseño y aplicación, a través del gobierno que se  
inauguraba, de una estrategia de contrainsurgencia que fragmentaria y  
atomizaría el movimiento revolucionario dominicano. Como parte de esta  
estrategia, millares de dirigentes, militantes y colaboradores de la causa  
libertaria y emancipadora serian asesinados, decenas de miles encarcelados y torturados y centenares de deportados durante 12 años de gobiernos ininterrumpidos de Balaguer.

Con la instauración del gobierno de Balaguer la sociedad dominicana  
conocería, además, de un enorme incremento en el volumen de inversión del  
capital extranjero, particularmente norteamericano; un descarado saqueo de  
las riquezas no renovables del país y un elevado nivel de explotación de una  
amplia franja de su fuerza trabajadora.

Finalmente, la crisis de Santo Domingo se cerró con la constitución de un gobierno provisorio en septiembre de 1965 presidido por Héctor García Godoy, la convocatoria a elecciones para el 1º de junio de 1966 con el control de la FIP y el triunfo en dichas elecciones de Joaquín Balaguer. Este solicitó formalmente el retiro de la FIP, el cual se produjo en septiembre de 1966. La supervisión de la OEA no obstante se mantuvo hasta marzo de 1970.

**República Argentina**

En otra República Latinoamérica, Argentina la década de 1960 al igual que en la mayor parte del mundo desarrollado, significó el comienzo de un período de crecimiento sostenido de algo más de diez años. “Entre 1960 y 1974, el PBI se incrementó a un muy respetable promedio del 6%, dando la sensación de que al fin se abandonaba el ciclo de *stop and go* que había caracterizado al período comprendido entre 1948 y 1963, cuando el producto *per cápita* creció en un mediocre 4%”[[11]](#footnote-11).

Pero también como en el resto de occidente, esos años estuvieron signados por intensas movilizaciones populares, exacerbación de las luchas políticas y de las pujas redistributivas. Pero si los conflictos sociales asociados a los «treinta gloriosos» europeos o a la movilización estudiantil estadounidense, permitieron un ajuste institucional que redundó en el fortalecimiento de las democracias occidentales a través del Estado de Bienestar, ese no fue el caso argentino.

En Argentina la conflictividad desembocó en la violencia estatal y guerrillera que alcanzó su cumbre macabra con la dictadura militar que comenzó en 1976, resultado de un muy marcado proceso de autonomización político-ideológica que, sin embargo, no comienza en la década del 70 sino que se presenta como una constante durante toda la década anterior.

**Presidencia de Arturo Umberto Illia**

La debilidad institucional fue el común denominador de la década; así llegó el médico, Arturo Umberto Illia a la primera magistratura tras haberse impuesto la fórmula de la UCR del Pueblo, que compartía con el entrerriano Carlos Perette, en los comicios del 7 de julio de 1963 por el 21,15%[[12]](#footnote-12). El segundo lugar en las elecciones había sido logrado por los votos en blanco, con un 19,72% de los sufragios, que eran expresión de la resistencia del peronismo proscripto; luego seguían la UCRI de Oscar Alende, con el 16,40%, la UDELPA, que respondía al ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, con el 7,49%; y cuarenta y cinco partidos más.

El gobierno de Illia nació con una debilidad intrínseca: la abstención del peronismo constituía un serio escollo por el hecho de que los sindicatos se adherían a esa tendencia política. Otro elemento de debilidad era la falta de mayoría propia en la Cámara de Diputados. Por último, debía manejarse con un ejército cuyos jefes venían de derrocar al presidente Frondizi, de manipular a su sucesor Guido con el objetivo de proscribir al peronismo y de dividirse en dos líneas que llegaron al enfrentamiento armado entre septiembre de 1962 y abril del año siguiente.

Pero además el gobierno radical nacía de un partido que Illia no dominaba totalmente. El presidente representaba a la llamada "Línea Córdoba", tendencia provincial que gozaba de una independencia notoria en el ámbito nacional. Su candidatura fue un compromiso entre los diversos sectores del radicalismo, que en realidad manifestaban sus recelos ante la conducción nacional encarada por Ricardo Balbín, que ya había sido candidato cinco años antes y había resultado perdedor.

Una de las primeras medidas del gobierno de Illia fue la de **anular los contratos petroleros** celebrados durante la presidencia de Arturo Frondizi, los que, a juicio del radicalismo, ponían en serio riesgo la soberanía nacional. El decreto respectivo fue luego enviado a la Cámara de Diputados, la cual formó una comisión con el objetivo de investigar la validez de dichos contratos.

El conflicto larvado con el peronismo tuvo su primera manifestación en un "Plan de lucha" propuesto por la Confederación General del Trabajo (CGT) en enero de 1964, que consistía en jornadas de agitación progresiva hasta llegar a la toma de los establecimientos productivos y concluir en veinticuatro horas de ocupación simultánea en todo el país. El primer paso de la CGT fue conseguir el apoyo de la oposición. Las ocupaciones de plantas comenzaron en los últimos días del mes de mayo y se prolongaron hasta julio. Diversos dirigentes sindicales fueron procesados por violar la propiedad privada, pero la movilización sindical continuó.

En los primeros días de 1964 se presentó en el congreso un proyecto de **ley de medicamentos**[[13]](#footnote-13) que regulaba aspectos de su producción y comercialización, con el objetivo de evitar los excesos que cometían los laboratorios, sobre todo los extranjeros. La sanción de esta ley fue vista por muchos analistas políticos como una de las causas que llevó al derrocamiento del presidente Illia.

Durante su gobierno se produjeron los primeros movimientos guerrilleros, sobre todo en el norte del país. Se desactivaron células guerrilleras en las provincias de Salta, Jujuy, Formosa, Buenos Aires y otras, mientras aparecían en los diarios declaraciones en repudio del comunismo, el castrismo o el peronismo de izquierda. El general Juan Carlos Onganía, comandante en jefe del ejército, declaraba su profunda convicción anticomunista, y apareció hacia mediados de 1965 el concepto de frontera ideológica, mediante el cual se promovían asociaciones militares de países anticomunistas para "combatir la amenaza del comunismo"[[14]](#footnote-14).

Desde Madrid, el ex presidente Perón amenazaba con volver al país, y en Buenos Aires sus partidarios aseguraban que lo haría durante 1964. Se formó entonces una comisión pro retorno liderada por el dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica, Augusto T. Vandor. El ex presidente intentó viajar a Buenos Aires, pero cuando el avión hizo escala en Río de Janeiro no le fue permitido permanecer en Brasil ni proseguir el viaje, por lo cual debió regresar a Madrid. La cancillería argentina se había movido con rapidez y había pedido al gobierno brasileño la reexpedición del avión.

El 14 de marzo de 1965 se realizaron elecciones para renovar parcialmente la Cámara de Diputados con la intervención del peronismo, que actuaba bajo la denominación de Unión Popular. La compulsa fue ganada por esta agrupación por 50.000 votos sobre el partido oficial, mientras la agrupación que respondía al ex presidente Frondizi quedó relegada al tercer lugar. De todos modos, el gobierno logró mantener la primera minoría en diputados y, lo que era a la postre más importante para el sistema, incorporó a una parte del peronismo a las reglas de convivencia democráticas.

Con respecto a la política exterior, la posición argentina fue rotunda **en no apoyar la decisión norteamericana,** en el golpe de Estado en la República Dominicana que concluyó con una intervención de los Estados Unidos, quién había solicitado a los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA) que convalidaran la medida y enviaran a su vez tropas. Fue brasa caliente en manos del canciller argentino conciliar la posición no intervencionista que pretendía la opinión pública con los compromisos asumidos con la OEA. La Cámara de Diputados exigía que una decisión como la del envío de tropas pasase por sus manos. El gobierno dilató toda decisión, lo que contribuyó a fortalecer la propaganda antigubernamental que acusaba al gobierno de lentitud en la resolución de cuestiones importantes.

Con el objetivo de poner en marcha la intervención de las Fuerzas Interamericanas de Paz –FIP- en Santo Domingo y de paso tratar algunos temas relativos a la seguridad económica, se reunió en Río de Janeiro, en noviembre de 1965, la Segunda Conferencia Interamericana Extraordinaria de Cancilleres. Ante la negativa del presidente Illia al envío de las tropas, las autoridades norteamericanas trataron de captar a su favor la voluntad de la delegación argentina. El 15 de noviembre, el secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk, pidió al presidente Illia que la Argentina respaldara la posición norteamericana en la conferencia. Illia no accedió e instruyó al canciller Zavala Ortiz para que éste no apoyara la FIP. Sin embargo, en la declaración conjunta de Rusk y Zavala Ortiz, el último no dejó en claro la postura anti-FIP. En realidad, y tal como hiciera en el caso de las sanciones al régimen cubano, Zavala Ortiz procuró tener en esta cuestión una posición conciliadora. El documento final, producto del trabajo conjunto de las delegaciones de la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Estados Unidos, Haití, México, Perú y Uruguay, proponía en su resolución I o Acta de Río de Janeiro la necesidad de reestructurar el funcionamiento del sistema interamericano, convocando a una conferencia reformadora de la Carta de la OEA para junio de 1966. Por cierto, los representantes norteamericanos no obtuvieron en Río el respaldo mayoritario de los países latinoamericanos para la FIP.

La posición adoptada por el gobierno de Illia en la crisis dominicana obviamente causó mala impresión en los círculos diplomáticos norteamericanos. De acuerdo con los informes de la embajada norteamericana en la Argentina al Departamento de Estado, la delegación argentina en la OEA cumplió una tarea de obstrucción y, a diferencia de la actitud de colaboración de Brasil, el gobierno de Illia se mostró vacilante en el envío de tropas argentinas como parte de la FIP. Asimismo, estas fuentes detectaron el malestar de los militares con la negativa argentina al envío de tropas.

De esta manera, a pesar de que se encontró una solución consensuada para la situación en la República Dominicana, la posición adoptada por el gobierno de Illia en dicha crisis dejó profundas heridas internas y externas.

Al iniciarse 1966 arreciaron los conflictos gremiales con paros, movilizaciones y ocupaciones de plantas, a los que en mayo se agregaron disturbios estudiantiles que exigían aumento del presupuesto educativo. El 29 de mayo, día del ejército, el comandante en jefe, general Pistarini, afirmó ante la presencia del presidente Illia que las indecisiones del gobierno estaban alentando la persistencia del peronismo. Fue ésta la primera manifestación pública de desagrado por parte de los militares. Mientras tanto, diversos medios periodísticos hablaban abiertamente del golpe en gestión, y daban diferentes versiones acerca de sus conductores y participantes.

Una serie de conflictos castrenses llevaron al derrocamiento de Illia. A las 5 de la mañana del 28 de junio de 1966, el general Julio Alsogaray, entró a la Casa Rosada para anunciar la destitución del Presidente. **"Soy el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y usted un vulgar faccioso que usa sus armas y sus soldados desleales para violar la ley"**, le dijo Illia que se obstinó en permanecer en su cargo. Pero después de dos horas de discusiones, a las 7.25, tuvo que abandonar la Casa Rosada. Lo hacía con la misma calma con la que había llegado una mañana de sol de 1963. Lo reemplazaba el general Juan Carlos Onganía.

Esta autonomización explica el éxito de la campaña ideológica contra Arturo Illia –presidente constitucional- que desembocaría en el golpe de estado que impuso al general Juan Carlos Onganía como presidente de la República y como conductor de la llamada Revolución Argentina.

El 28 de junio se produjo el golpe preparado; las Fuerzas Armadas actuaron en conjunto y sin desinteligencias entre sus componentes. Illia no tenía ningún respaldo entre los militares, y fue desalojado de la casa de gobierno por una compañía de lanzagases. Asumió inmediatamente la presidencia el general Juan Carlos Onganía como presidente de Facto de la República y como conductor de la llamada Revolución Argentina.

El gobierno del presidente Illia cayó por sus debilidades de nacimiento, en particular por el escaso apoyo electoral, a lo que se sumó la gigantesca concertación entre las fuerzas armadas y ciertos sectores del periodismo en complicidad con una parte importante del sindicalismo peronista. Este gran demócrata, vivió con humildad y su vida fue en todo sentido un ejemplo para los argentinos.

Lo que vino con el gobierno de Onganía fue un espacio de confluencia de proyectos políticos diferentes, dos ejes permiten acercarse a su ideología: la teoría de la *comunidad organizada y la Doctrina de Seguridad Nacional y el Desarrollo*[[15]](#footnote-15).[[16]](#footnote-16).

La Doctrina de Seguridad Nacional no tuvo sólo implicaciones en política internacional o económica sino que también definió una concepción de la organización nacional y un papel para los militares en ella: el respeto a la Constitución se subordinaría ahora a la defensa del modo de vida occidental y cristiano.

**Conclusión**

Cuando los efectos expansivos de la Guerra Fría llegaron a América Latina, Estados Unidos de Norteamérica ya tenía delineada toda una serie de políticas y estrategias de contención del comunismo, que primariamente, parecían resultar efectivas en la región.

No se trató solamente de detener al enemigo comunista. Las políticas hacia América Latina también se orientaron en función de evitar que se desafiase su posición como potencia hegemónica en el hemisferio occidental y, por encima de todo, de defender y preservar los intereses del capital privado norteamericano. Este último aspecto adquirió especial relevancia a la hora de definir la política exterior a seguir en una región en donde la hegemonía norteamericana parecía como absolutamente indiscutible, donde las inversiones eran crecientes y productivas, y donde se consideraba que la amenaza comunista no constituía un verdadero peligro.

Entre líneas, representó una estrategia de Washington para promover inversiones norteamericanas en la región y ampliar el mercado latinoamericano para la expansión de las grandes empresas privadas.

Mientras ello ocurría, la intervención a republica Dominicana y la firme decisión de no avalarla, sellaron la sentencia del derrocamiento en uno y otro país.

La expansión que conoció el capitalismo en los años posteriores y el acelerado proceso de acumulación de bienes, capitales y riquezas por los capitalistas extranjeros, así como la diversificación de sus inversiones, se hizo a costa de estancamiento político, social y económica de Latinoamérica, mientras que, en el discurso se limitaba la influencia ideológica según los preceptos de la Guerra Fría.-

**Bibliografia**

**-** Castex, Mariano. El Escorial de Onganía. Hespérides. Buenos Aires. 1981.

- Cisneros, A. y Escude, C. (directores). Historia general de las relaciones Exteriores de la República Argentina. Tomo XIV. Ministerio de Relaciones Exteriores. Buenos Aires. 2000.

- De Riz, Liliana. La política en suspenso. 1966-1976. Paidós. Buenos Aires. 2000.

- Gaddis, John Lewis. Estrategias de la contención. Una evaluación crítica de la

política de seguridad norteamericana de posguerra. GEL. Buenos Aires. 1989.

- Gonzales Chiaramonte, Claudio. “La Política exterior norteamericana en el

siglo XX”. En Pozzi, P. Un pasado imperfecto. Buenos Aires. Recien Venida. 1992.

- Halperín Donghi, Tulio. Historia Contemporánea de América Latina. Alianza

Editorial. Buenos Aires. 1991.

- Kissinger, Henry. Política Exterior Americana. Plaza y Janés Editores.

Barcelona. 1971.

- O’ Donnell, Guillermo. El Estado burocrático autoritario. Editorial De Belgrano. Buenos Aires. 1982.

- Potash, Robert. El ejército y la política en la Argentina. 1962-1973. Segunda parte. Sudamericana. Buenos Aires. 1994.

**-** [Rivas Nieto, Pedro Eduardo](http://www.intercodex.com/listalibros2.php?searcha=Rivas+Nieto%2C+Pedro+Eduardo). Doctrina de Seguridad Nacional y regímenes militares en Iberoamérica. Editorial: [Club Universitario](http://www.intercodex.com/listalibros2.php?Editorial=Editorial+Club+Universitario)**.** Madrd. 2008.

-[Sánchez, Pedro](http://openlibrary.org/a/OL325651A/Sánchez,_Pedro). La presidencia de Illia. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1983.

- Rouquieu, Alain. Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II. 1943/73. Emecé. Buenos Aires. 1982.

- Stent, Angela. “La Contención Económica”. En Deibel, Terry; Gaddis, J. L. La

Contención. Concepto y Política. GEL. Buenos Aires. 1992.

- Veiga, F.; Da Cal, E.; Duarte, A. La Paz Simulada. Una Historia de la Guerra

Fría (1941-1995). Alianza. Madrid. 1997.

- Vidal Pelaz López, José; Pérez López, Pablo. “Medio Siglo de Relaciones

Internacionales”. En Historia del Mundo Actual (desde 1945 hasta nuestros días).

José Ramón Diez Espinosa. Caja Salamanca y Soria. Valladolid. 1996.

- Wiarda, Howard. “Para modernizar la estrategia política norteamericana: la

contención en la cuenca del Caribe”. En Deibel, T.; Gaddis, J.L. La Contención.

Concepto y Política. GEL. Buenos Aires. 1992.

**Dra. Renee Isabel Mengo**

**R.A-Córdoba, Agosto de 2012**

1. Roosevelt acuñó para la historia aquella famosa frase que sintetizaba una línea de política exterior de su país “Big Stick Policy”, es decir la política del gran garrote. [↑](#footnote-ref-1)
2. Parkinson, F. Latinamerica, The Cold World and the World Powers (1945-1974) A Study in

   diplomatic history. Volumen 9. Sage Library of Social Research. Beverly Hills. 1974. Cap. 5. [↑](#footnote-ref-2)
3. Brower, Daniel. El mundo en el siglo XX. La era de la guerra global y la revolución. Ediciones

   Prisma. Buenos Aires. 1988. [↑](#footnote-ref-3)
4. Alianza para el Progreso. En agosto de 1961 se celebró en Punta del Este (Uruguay) una reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) en donde había delegados de todos los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), incluida Cuba (representada por Ernesto Che Guevara). En esta reunión se aprobó la creación de la Alianza para el Progreso (ALPRO); en el texto oficial de su Constitución se establece su objetivo general: "mejorar la vida de todos los habitantes del continente"; para ello se proclamaron varias medidas de carácter social (educación, sanidad, vivienda...), político (defendiendo la formación de sistemas democráticos, según el principio de autodeterminación de los pueblos) y económico (limitación de la inflación, mejora de la balanza de pagos, siempre bajo la iniciativa privada). Para garantizar estos objetivos, Estados Unidos se comprometía a cooperar en aspectos técnicos y financieros. La opinión pública recibió con entusiasmo esta declaración, pero el programa fracasó debido a que, tras el asesinato de Kennedy, sus sucesores limitaron la ayuda financiera estadounidense en América Latina, prefiriendo acuerdos bilaterales en los que primaba la cooperación militar. [↑](#footnote-ref-4)
5. Rostow, Walt Whitman. Las etapas del desarrollo económico. F.C.E. México. 1963. [↑](#footnote-ref-5)
6. Doctrina de Seguridad Nacional. Fue la visión que sostuvo ideológicamente a los gobiernos autoritarios en América Latina durante los 60 y 70. Estuvo alentada por Estados Unidos, ante la amenaza comunista en la región durante la Guerra Fría. Fue aplicada desde de la polémica Escuelas de las Américas en Panamá, que instruyó a militares latinoamericanos en técnicas de contra-insurgencia y violaciones a los derechos humanos. [↑](#footnote-ref-6)
7. La contrainsurgencia es parte inseparable de los objetivos de la política de seguridad externa de Estados Unidos de Norteamérica, desde la aprobación de la Ley de Ayuda Exterior en 1961 por el [presidente Kennedy](http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/John_Fitzgerald_Kennedy)**.** [↑](#footnote-ref-7)
8. La "Escuela de las Américas", fue el lugar de entrenamiento militar al que llegaban soldados de todas partes de latinoamerica para instruirse en las técnicas de resistencia anti subversivas, como parte de la táctica de defensa de los intereses imperialistas de EE.UU. durante la guerra fría, desde su creación en Panamá en 1946, hasta que el traslado en 1977 a Fort Benning, Georgia, donde fue nombrado Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica.

   [↑](#footnote-ref-8)
9. Bosch, Juan. Nacióen La Vega, República Dominicana, el 30 de junio de 1909 y murió en Santo Domingo el 1 de noviembre de 2001.Fue narrador, ensayista, educador, historiador, biógrafo, político, ex-presidente de la República Dominicana. [↑](#footnote-ref-9)
10. Carta al pueblo dominicano después del Golpe de Estado de 1963

    El Presidente de la República Dominicana

    Al Pueblo Dominicano:

    Ni vivos ni muertos, ni en el poder ni en la calle se logrará de nosotros que cambiemos nuestra conducta. Nos hemos opuesto y nos opondremos siempre a los privilegios, al robo, a la persecución, a la tortura.

    Creemos en la libertad, en la dignidad y en el derecho del pueblo dominicano a vivir y a desarrollar su democracia con libertades humanas pero también con justicia social.

    En siete meses de gobierno no hemos derramado una gota de sangre ni hemos ordenado una tortura ni hemos aceptado que un centavo del pueblo fuera a parar a manos de ladrones.

    Hemos permitido toda clase de libertades y hemos tolerado toda clase de insultos, porque la democracia debe ser tolerante; pero no hemos tolerado persecuciones ni crímenes ni torturas ni huelgas ilegales ni robos porque la democracia respeta al ser humano y exige que se respete el orden público y demanda honestidad.

    Los hombres pueden caer, pero los principios no. Nosotros podemos caer, pero el pueblo no debe permitir que caiga la dignidad democrática.

    La democracia es un bien del pueblo y a él le toca defenderla. Mientras tanto, aquí estamos, dispuestos a seguir la voluntad del pueblo.

    Juan Bosch

    Palacio Nacional, 26 de septiembre, 1963. [↑](#footnote-ref-10)
11. - Gerchunoff, P. y Llach, J. El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas

    argentinas. Ariel. Buenos Aires. 2003. pp 293 y 309. [↑](#footnote-ref-11)
12. [Sánchez, Pedro](http://openlibrary.org/a/OL325651A/Sánchez,_Pedro). La presidencia de Illia. Centro Editor de América Latina (Buenos Aires) 1983. [↑](#footnote-ref-12)
13. El gobierno radical de **Arturo Illia** promulgó en 1965 la **Ley de Medicamentos** de su ministro de Salud, el salteño **Arturo Oñativia**, ley que fue una de las causales del golpe militar de 1966, bendecido por las multinacionales farmacéuticas. Esa ley fue anulada apenas el dictador Onganía ingresó a la Casa Rosada. [↑](#footnote-ref-13)
14. El 7 de agosto de 1964, el General Onganía pronuncia en la Academia Militar de West Point, Estados Unidos de Norteamerica, durante la 5ª Conferencia de Ejércitos Americanos, un discurso que preanuncia la Doctrina de la Seguridad Nacional, según la cual, el enemigo estaba ahora fronteras adentro y se encarnaba a los opositores, al sistema de vida "occidental y cristiano", a los que se calificaba genéricamente como comunistas. Dijo en aquella ocasión: "El deber de obediencia al gobierno surgido de la soberanía popular habrá dejado de tener vigencia absoluta si se produce al amparo de ideologías exóticas, un desborde de autoridad que signifique la conculcación de los principios básicos del sistema republicano de gobierno, o un violento trastocamiento en el equilibrio e independencia de poderes. En emergencias de esta índole, las instituciones armadas, al servicio de la Constitución no podrán, ciertamente mantenerse impasibles, so color de una ciega sumisión al poder establecido, que las convertirían en instrumentos de una autoridad no legítima". [↑](#footnote-ref-14)
15. Halperín Donghi, Tulio. Historia Contemporánea de América Latina. Alianza Editorial. Buenos

    Aires. 1991, p. 155. [↑](#footnote-ref-15)
16. De Riz, Liliana. La política en suspenso. 1966-1976. Paidós. Buenos Aires. 2000. p. 35 [↑](#footnote-ref-16)